

The significant production, in the boundary that settles down mental health

Jairo Báez *

* Psicólogo, Magíster en Psicoanálisis y Teoría Crítica. Doctor en Teoría Crítica del 17, Instituto de Estudios Críticos. Docente de la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Líder del grupo de investigación Psicosis y Psicoanálisis. Correspondencia: jairbaez@gmail.com

El significante producción, en el lindero que dirime la salud mental

Recibido: junio 15 de 2013
Revisado: junio 24 de 2013
Aprobado: marzo 18 de 2014

ABSTRACT

To the extent that we have come, after working on a line of research that sought, in the first instance, some relations between psychoanalytic discourse and the discourse of psychosis and this first time, lead us to explore the discourse of the inhabitants of the street, something fundamental begins to emerge, that explains from a broader discourse, which comprises, psychosis and street dweller, now located as particular cases, that could be a reference to account for the current state of what is conceived as health and, by our commitment to psychology and be located in a defined territory, mental health in Colombia. Although methodology and agreement, we are required to state that it could explain what is happening in our country, intuition allows us to point this could give elements to understand what happens in other latitudes subsidiaries and subordinates of international policies issued by estates such as WHO, APA, UN, World Bank, International Monetary Fund, etc.

Keywords: Production system, speech, subject, mental health.

RESUMEN

Al punto que hemos llegado, después de trabajar en una línea de investigación que buscó, en primera instancia, algunas relaciones entre el discurso del psicoanálisis y el discurso de la psicosis y, este primer momento, conducirnos a explorar el discurso del habitante de la calle, algo fundamental empieza a emerger, que permite explicar desde un discurso más amplio, que los engloba, la psicosis y el habitante de calle, ubicados ahora como casos particulares, que podrían ser referentes para poder dar cuenta del estado actual de lo que se concibe como salud y, al adjetivarla, por nuestro compromiso con la psicología y el estar situados en un territorio delimitado y preciso: salud mental en Colombia. Aunque por metodología y convenio nos es obligado enunciar que lo dicho podría explicar lo que acontece en nuestro país, la intuición nos permite señalar que esto podría dar elementos para entender lo que acontece en otras latitudes subsidiarias y subordinadas de las políticas internacionales emanadas por estamentos, tales como Organización Mundial de la Salud (OMS), la American Psychological Association (APA), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), etc.

Palabras Clave: Sistema productivo, discurso, sujeto, salud mental.

Reflexionar lo hecho

Los quisquillosos, desde la ciencia y en representación de la ciencia, obligarían a que dijésemos que esto solo es un dato sin fundamento, que no tiene el vigor y el rigor necesario por carecer de pruebas y no estar ceñido a un método impuesto por ellos mismos en su arbitrariedad y noción de lo que es lo justo; no obstante, la pretensión, al elaborar este informe, es trabajar sobre evidencias más que sobre pruebas, pues es evidente que encontrar pruebas es fácil, más allá de cualquier evidencia, para sostener un decir. Siguiendo la enseñanza de Heidegger (2010, 1994) y la manera como prevalece en la forma en que Freud (2005) da lecciones de lo que es investigar¹, una proposición que se arriesga por la certeza debe emerger mucho antes de que aparezca cualquier prueba que la valide o la rechace; eso es precisamente la evidencia. Entonces, es claro que lo aquí dicho no es ciencia en el sentido lato en el que se quieren hacer conocer los científicos sociales de corte empírico-analítico; lo dicho acá emerge del análisis de caso, donde es la evidencia, más allá de la prueba, lo que se pone en juego en tanto un caso, siendo caso, no va a servir como dato indiscutible para observar a futuro una realidad verídicamente ni aportar pruebas que traspasen las fronteras de sí mismo. Una cosa es patente, una evidencia se debe sostener más allá de las pruebas, esto es, sobrepasando cualquier contexto que las pueda aportar o negar. Se trata de que lo dicho se sostenga en cualquier contexto trascendiendo un tiempo y espacio determinado; en este sentido, es preciso apuntar que solo la duración y el abarcamiento de espacios disímiles deciden si lo propuesto es una evidencia o fue una simple especulación.

Al estado actual de nuestro trabajo investigativo, podemos dar cuenta de que la teoría con la

que se abordan y hacen emerger los problemas, también debe pasar por el análisis crítico; esto quiere decir, que corresponde ser rigurosos en la aceptación de los conceptos por separado y en su articulación formando un todo explicativo. Todo lo cual indica que la teoría misma se torna en un campo donde emergen problemas que se hace necesarios resolver; mirar al interior de la teoría críticamente, es fundamental si se quiere dar realmente un espacio a la investigación y no terminar dictaminando verdades de manera dogmática y religiosa. El psicoanálisis ha sido nuestro sostén teórico-práctico, específicamente, la línea freudiana-lacanianana; no obstante su asunción, esto no implica que defendamos la causa freudiana o lacanianana. Sigmund Freud y Jacques Lacan, son teóricos que han merecido nuestro respeto como tales, y lo siguen teniendo, pero no por ello nos declaramos freudianos o lacanianos; no se trata de que se nos reconozca por ser seguidores o por defender el nombre propio de ellos, sino por hacer uso de sus teorías y sus conceptos como herramientas que permiten allanar el camino hacia unos objetivos previamente trazados; herramientas que pueden o no, ser utilizadas o apartadas si no se corresponden y solidarizan con los problemas encontrados en el plano investigativo. La investigación misma, nos ha llevado a la determinación de que lo primero a cuestionar es la teoría y la forma instituida de hacer investigación en el campo de lo social. El pensamiento analítico y fragmentado, bajo el sofisma de la experticia y la meticulosidad, empieza a ser cuestionado por un saber íntegro y sintético, capaz de responder a la explicación y el accionar humano en el acontecer social. Por ello no se trata de si se es específico y leal con un saber sino de si se es capaz de afectar un estado social desde la consecución y emergencia de un saber.

Del lado de los problemas en la práctica social, hemos encontrado más problemas que

1 El texto citado es solo un referente, pues toda su obra debería citarse como evidencia.

soluciones radicales. O mejor, aquello que al iniciar, nos pareció un problema esencial a resolver, nos ha llevado a otros problemas cada vez más cruciales en la resolución del anteriormente fijado. Así es como de un problema primero - vislumbrar la posibilidad de la vinculación laboral de un paciente psicótico- (Báez, 2007; Rodríguez, 2007; Báez, Rodríguez, Karam & Velosa, 2008; Rodríguez, 2009), pasamos al análisis mismo del discurso que sostiene la psicosis (Báez, 2010; Rodríguez, 2010; Velosa, 2010; Fernández & Acevedo, 2010; Báez, 2011; Báez, 2012a; González, 2012; Rodríguez, 2012) y de allí al discurso del habitante de calle o aquel que rápidamente es catalogado como un alienado, cuya capacidad mental es puesta en duda por lo establecido (Fernández, 2012; Báez, 2012b; Báez, González & Fernández, 2013). Esa serie, nos ha llevado a poner la mira en los discursos que sostienen una verdad (lo político) y una práctica social (la política), pero que a la vez discriminan y segregan (la policía) a quien no cumple con lo instituido en un contexto histórico particular². Es de allí de donde hemos llegado a concebir que exista un discurso que hegemoniza las prácticas sociales contemporáneas que pasa por la concepción de un sujeto sano, siempre y cuando se corresponda con un modelo de producción instituido. En síntesis, el discurso que asume que se es sano, saludable o normal, si se responde de manera efectiva dentro de un sistema neoliberal y globalizante; discurso que niega el estado saludable a todo aquel sujeto que se muestre reacio a aceptar sus postulados y sus praxis, casos tales, los ya señalados, el psicótico y el habitante de calle. Como el lector puede intuir, no son los únicos discriminados y segregados por el discurso hegemónico, siendo rotulados ya de infractores o ya de enfermos.

2 Para un acercamiento detallado al criterio de lo que entendemos por lo político, la política y la policía es justo ir directamente a Jacques Rancière. Como un texto de consulta rápida, se sugiere su texto del 2011 "El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética".

Un primer acercamiento al discurso de la producción en contexto

Vamos a los inicios, en busca de lo fundamental que permita entender el discurso de la producción en el contexto nuestro, ¿Quiénes somos? ¿Qué registros nos dejan Juan Rodríguez Freyle, Miguel Triana, Eduardo Umaña Luna, Margarita González, Gustavo de Roux, Guillermo Hernández Rodríguez, Rubén Ardila, investigadores escogidos al azar entre todos aquellos que se han preocupado por mirar nuestros orígenes? Somos tres etnias diferentes, marcadas en su origen por la esclavitud, el desarraigo, el latifundismo. El africano, el español, el nativo, cada uno a su manera y en su mestizaje, mostrando aun hoy, la herencia de sus antepasados en su forma de hacer lazo social. Para un sujeto arrancado de su tierra natal, traído por la fuerza y en contra de su voluntad a habitar otros territorios, cualquier cosa, por mínima que sea, que le sea donado, será tomado como ganancia; para otro sujeto que no tenía nada que perder en su mundo y lo arriesgaba todo, hasta su propia vida, en una empresa a mar abierto y a lo desconocido, en busca de nuevos horizontes y fortuna, cualquier cosa es ganancia, nada importa perder, ni la vida misma, sea esta de quien sea; un latifundista en ciernes que funda sus esperanzas en la expansión y apropiación de la tierra, no encontrará otro valor en su camino para cimentar su cacicazgo. ¿Ha cambiado en algo la situación de ese hombre que podemos llamar habitante colombiano? La violencia con la que decide solucionar sus problemas y la manera acentuada de reivindicar el derecho a la posesión de la tierra, aunado a la tranquilidad en la observancia de los mismos conflictos que por quinientos años lo han acompañado, hacen pensar que nada ha cambiado. Si se me dice que un colombiano está dispuesto a entregarlo todo, hasta su propia vida, en el narcotráfico o, si se me dice que un colombiano está igualmente

dispuesto a entregarlo todo a cambio de una rápida fortuna o que otro colombiano más se siente terriblemente feliz porque le van a regalar una casita, no me sería extraño cuando pienso en sus orígenes; pero si se me dice, que el narcotráfico, el logro centrado en lo rápido y el menor esfuerzo, y la consecución de los objetivos a partir de la violencia, es producto de un sistema económico capitalista, no quedaría muy convencido; primero porque habrá que preguntarse previamente, qué sistema de producción no es capitalista y en segundo, porque sería necesario pensar si realmente existe en nuestro contexto un sistema de libre mercado, que sería el más preciso para controvertir el sistema económico feudal. Colombia no es un país regido por el sistema de libre mercado; sin lugar a dudas, su sistema de producción acentuado es aún feudal. Aunque pueda ser afirmativa la idea de que hay capitalistas tanto en un sistema como en el otro, en tanto se piensa en el *plus* que pueda ocasionar la obtención de tierras en uno y el libre mercado de cualquier mercancía en el otro.

En esta lógica que domina un territorio, donde se pretende mantener una competencia en un sistema económico que no existe realmente, en un sistema económico, a lo sumo rudimentario en su uso, las condiciones para los ciudadanos y sus instituciones no le son favorables ni rentables, trayendo consecuencias nefastas, cuando no totalmente desatinadas, para la consecución de un objetivo de bienestar y sostenimiento plausible. Su manifiesto decir se muestra alejado de sus prácticas o, siendo benévolos, ocasionando incipientes prácticas consistentes y consecuentes con sus enunciados; las más arraigadas se corresponden con otro decir. Mejor aún, se enuncia una disertación que no es consecuente con las prácticas sociales. El verdadero manifiesto que sustenta las prácticas asumidas es otro; el cual ha de buscarse en lo no dicho pero que emerge, tan pronto se intenta poner la mirada en el pasado que se manifiesta aún

presente, sin el menor atisbo de futuro cambio. El desatino más palpable se ubica en los patrones de medida a los sujetos que conforman su sociedad, que en nada se compadecen con el doble mensaje en el que quedan inscritos. En la fractura entre dos discursos. Se les pide ser productivos para un sistema que no les corresponde vivir, que no forma parte totalmente de su realidad; se les mide su potencial vital en un modo de vida que nos es propiamente el que ellos experimentan. Un sujeto saludable es aquel que se corresponde con un sujeto productivo pero que pertenece a un sistema económico diferente a aquel en el que tiene que vivir su experiencia vital. El desatino se hace evidente al ser castigado por su inoperancia cuando realmente es consecuente con el sistema de producción que ha campeado por estos largos quinientos años en contexto del entramado social: decidía ante la acumulación de capital diferente a la tierra, demostración exacerbada de la violencia y conformismo ante las contingencias de un devenir que le es ajeno.

Si se explora y se pide al sujeto, habitante colombiano, coherencia y consistencia entre el discurso y su práctica, esta habrá de buscarse entre lo no dicho y lo ejecutado; pues si se busca entre el enunciado y lo percibido, lo que se podría encontrar es la brecha, la separación entre una palabra, vacía de entrada, y una práctica incomprendida, en tanto no va a tener mayor repercusión la una en la otra. Así pues, la coherencia y la consistencia no habrán de buscarse en el enunciado sino en la enunciación. El enunciado es vacío si no se tiene presente que forma parte de la enunciación, que en cambio sí lo dice todo, otorga el sentido, incluso más allá de lo que pone de manifiesto el sujeto que la enuncia y que denuncia, sin poder evitarlo, la verdadera práctica. Así pues, el discurso que sostiene y da cuenta de un sistema de producción y un sujeto productivo, y por ello sano, no es propiamente el mensaje públicamente enunciado sino aquel

que denuncia esas escisiones entre lo simbólico, lo imaginario y lo real en su proceder³. Las imágenes no son consistentes con los símbolos que enarbola ni un real preciso; lo que anhela el sujeto no es muy coherente con el aseverar explícito y con una práctica que la patente.

Afirmar que el discurso que promueve la práctica productiva en el contexto colombiano es el feudalismo, no tiene asidero y menos fundamento cuando se rebusca en los documentos públicos y las arengas oficiales -ellos enuncian pretensiones neoliberales y globalizantes; pero si se mira con alguna minuciosidad las prácticas sociales que sostienen el intercambio de bienes será evidente la inconsistencia entre el modelo económico neoliberal y las prácticas feudales. La falta de una política fiscal que sostenga el libre mercado se echa de menos; las leyes nacionales no favorecen el libre mercado; la ausencia de leyes que garanticen el libre mercado y la inversión en la libre empresa, se llena con leyes protectoras de la propiedad privada de la tierra que repercuten en prácticas clientelistas y corruptas que incentivan el desangre del presupuesto estatal. El habitante colombiano que desea hacerse rico, no pone sus expectativas en el libre mercado; en cambio sí las pone en la administración pública, pues allí encuentra el modo para enriquecerse a costa de la apropiación indebida del bien público y la protección de los bienes adquiridos por tradición. La corrupción de los bienes públicos no es un acontecimiento azaroso y accidental; la corrupción es propia de ese sistema económico feudal que asume que los bienes públicos y lo público es para beneficio de unos cuantos favorecidos en la adquisición de los bienes por herencia (tierras e incipiente industrialización).

3 Son conceptos que Lacan empezó a explorar a profundidad después de 1970 y que se podría sintetizar en el arribo al Seminario 23. El *sinthome*. (Lacan, 2009).

Por ello no es raro, que el sistema económico imperante permita que unas cuantas familias se hayan apoderado del bien público y el bien privado desde hace ya varias décadas y hoy día tengan facilidad de acceso a la administración de lo público con el objetivo claro de seguir enriqueciéndose haciendo el uso adecuado de ella, manejando a su interés las leyes y dejando atrás el bien común.

La desigualdad económica, la violencia social y el desplazamiento forzado, tan notables en nuestro contexto social, tienen sus manifestaciones propias que compaginan más que en un sistema económico que promueve la riqueza en unos pocos y la pobreza extrema en la mayoría de la población y esto, es evidencia más un sistema feudal que un sistema marcado por el libre mercado. No es que la desigualdad económica y la violencia social no se den en el sistema neoliberal capitalista, pero sí es de sospechar la presencia del desplazamiento forzado de la población campesina y la usurpación de tierras para mantenerlas improductivas en el auténtico capitalismo neoliberal. Si bien es cierto que la desigualdad y la violencia, las podemos plantear constitutivas del ser humano y su forma de hacer lazo social, el modo como se manifiestan en nuestro contexto tiene un semblante que no se corresponde con lo que podríamos encontrar en el modelo del libre mercado. Algo elemental que brota aquí entonces, es la necesidad de ubicar claramente un problema, porque de otra forma las críticas y las soluciones pueden tornarse vacías y sin ninguna repercusión real allí donde se desea afectar.

Los controles no se compadecen con el discurso real de la producción

¿Cuáles serían las condiciones para entrar a competir en un ambiente globalizado y de libre mercado, cuando los niveles de competitividad son bajos, cuando el libre mercado solo motiva

el consumo pero no la producción y venta de bienes y servicios, cuando no existe más incentivo que la acumulación de tierras como medio de enriquecimiento y la violencia es el medio para afirmar el criterio de verdad y rectitud? Mínimamente se debe tener un pensamiento neoliberal capaz de crear mercado con la oferta y demanda suficiente para motivar a un nicho que vaya más allá de sus fronteras; mientras se mantenga el pensamiento feudal de manera subrepticia dominando como sistema de producción imperante, no va a ser posible sobrepasar ni igualar el marco de referencia donde unos países, los de siempre, son los dominantes y otros son los denominados; caso tal, el de este país. Hoy, en parte, el colombiano se presenta sumido y sumiso a las políticas de un sistema de economía que no domina en absoluto; dichas políticas emanadas de los países que llevan y han llevado la ventaja, por conocer e instaurar un sistema determinado de intercambio de bienes, no son propiamente las que favorecerían a un Estado que se ha quedado en otro sistema de economía, caracterizado por la simplicidad y cortedad de su intercambio. Responder a un sistema económico que reconoce las lógicas liberales, globalizantes y hegemónicas no le es fácil a un país como el nuestro, que se quedó en cierto modelo de economía, donde todo gira en torno a la tenencia de las tierras más que a su explotación. Alguien podrá contraargumentar que puede mostrar habitantes colombianos que dominan el discurso neoliberal, y eso puede ser probable, pero no podrá mostrar suficiente evidencia de que el habitante colombiano domina el discurso neoliberal; la evidencia lo llevaría a convencerse de lo incipiente o fragmentado del discurso del libre mercado en este contexto. El consumo es solo parte del libre mercado y esto se muestra mucho más conspicuo que la producción de mercancías para su comercio.

Ahora, cuando se mira al interior de esos sujetos que a primera vista, se han alejado del discurso

hegemónico, lo que se encuentra es una paradoja. Por un lado, no es tan indiscutible que los sujetos se hayan desprendido del discurso que hegemoniza y por el otro, tampoco es incontrovertible que estos sujetos no respondan a un sistema económico determinado. El sujeto, por esencia es productivo; aunque no respondiendo al modelo productivo que obliga en un contexto preciso o respondiendo con su particular forma de articular del sistema económico imperante o promocionado. El sujeto de la calle, el sujeto de la psicosis o el sujeto del narcotráfico, por dar algunos ejemplos, responden productivamente por sí mismos, haciendo uso de un sistema económico particular a su existencia y en el cual se pueden ver las derivaciones y conexiones con el sistema económico dominante. Ningún sujeto que se precie de humano y se le pueda endilgar el ser humano, se deja morir ante la inclemencia de una necesidad vital o el empuje de su singular deseo; inherente a él, se puede concebir un sistema productivo que le proporciona los recursos para su subsistencia y las satisfacción de sus placeres; el estar de acuerdo o no con las acciones que promueve su sistema productivo es entendible solamente en el contraste con la hegemonía del discurso que se ha empoderado y dictamina la rectitud del procedimiento social humano. Es solamente y precisamente ahí donde sería entendible la preocupación por parte del Establecimiento de adoctrinar a esos sujetos, aparentemente díscolos e improductivos, a su discurso de producción; sin el menor reparo o reflexión previa de si el sujeto en cuestión ha abandonado o no se vincula con el discurso hegemónico de un sistema productivo, las gestiones emprendidas son las de condicionarlo a acciones precisas que refrendan que se está siendo productivo. Los calificativos previos, las etiquetas antepuestas, dan comienzo a todo un trabajo de reparación e inclusión del excluido del sistema productivo imperante; todo sujeto que no corresponda con el discurso que promueve el modo de producción ha de

ser catalogado como *enfermo* por la institución sanitaria, *infractor* por la institución moralizante y *delincuente* por la institución legislativa; instituciones que necesariamente han de ser responsables con el sistema productivo.

Las salidas terapéuticas y proyectos de vinculación laboral muestran rápidamente su inoperancia, por dos costados diferentes. Por un lado, el sujeto que se ha desvinculado del sistema productivo imperante tendría motivos justificatorios y para justificarlo, casos tales los ya mencionados: el psicótico tendría todas una fuente de justificaciones del porqué no se puede vincular efectivamente al sistema del libre mercado o un sistema de producción feudal; lo mismo sucedería con el habitante de calle y con el narcotraficante, aunque con argumentos diferentes marcados profundamente en su ser. De otro lado, al superar los obstáculos que se pudiesen encontrar en el sujeto, emergen los obstáculos propios al sistema productivo que fuerza su desvinculación en su imposibilidad de dar cabida a todos; capacitaciones y adiestramientos vienen a mostrarse inútiles e inoperantes en la medida en que el sistema, sea el que sea, no logra alojar en su interior a los que previamente se han desvinculado o han sido desvinculados. Si el sistema productivo no logra vincular a todos aquellos sujetos que por deseo propio lo permiten, menos podrá vincular a todos esos otros sujetos que muestran sus propias y variadas resistencias.

A manera de falso cierre

En el estado actual y en el contexto se puede afirmar que el ideal de *autonomía del sujeto* ha sido manejado con gran astucia por el incipiente sistema económico de libre mercado creando una embriaguez en torno al consumo compulsivo de gadgets⁴ y servicios pero no ha logrado en-

4 Gadget, tomado en el sentido que Lacan denuncia.

raizar la producción de mercancías para el subsiguiente acto de expansión y comercialización. Así la consabida autonomía queda negada en la dependencia a los objetos de rápida expiración y el apresamiento en un modo de producir solamente para conseguir lo nuevo en esta cadena rápida de aparición y desaparición de los objetos. Así todo sujeto debe trabajar en torno a un único objetivo: consumir objetos. Caso que complementa lo que sucede y el uso que se hace con el ideal de *autonomía del sujeto* que se da en el sistema económico feudal, donde aquel que posee la tierra tiene el control sobre sí mismo y sobre los siervos; acto tan alienante como el primero, porque todo dejó de autonomía queda subyugado por el afán desmesurado por obtener más tierras sin mayor asomo de ponerlas a producir. Así todo sujeto debe trabajar en torno a un único objetivo: ser propietario de la tierra.

En el otro ideal, el ideal de *la inclusión productiva* se solapa la real exclusión; independiente de cualquier deseo y la posibilidad real, simbólica o imaginaria de poder vincularse con el discurso que hegemoniza, todo sujeto, si quiere ser parte del sistema productivo, debe responder con todas y con cada una de sus acciones a lo que exige el Establecimiento. Es allí donde se deja percibir lo estragante del pedido y la posibilidad siempre presente de la exclusión y la segregación del sujeto; el vínculo que promueve el Establecimiento no promueve el lazo social entre sujetos, tomados en su sentido lato, en su singularidad y particularidad, sino que promociona la identificación totalizante y absoluta; caso de por sí paradójico y por ello imposible. Si se es sujeto no se puede ser igual a ningún otro sujeto y no obstante, se puede pensar un lazo social entre ellos, sujetos productivos. El sistema imperante no da lugar a la diferencia no obstante la insistencia de la diferencia misma entre sujetos; todos los sujetos tiene que ser uno y ello trae consecuencias que rayan en lo risible, todo sujeto debe responder, sin importar su historicidad a un momento

histórico de producción; v.g., todos deben y pueden ser doctores sin importar su ser particular; todos deben desear lo mismo: una familia, una casa, un carro y una beca. Ser pobre o ser rico, ser productivo o ser improductivo, en una forma particular de ser, es lo que determina el Establecimiento. Pero esta no es la única forma como el ideal de la inclusión productiva, dentro de un sistema excluye; hay una segregación y exclusión evidente pero desapercibida; en aras de vincular a los excluidos a un sistema productivo, de incluir a un sujeto que muestra sus dificultades para mostrar su efectividad, los sujetos que por deseo e historicidad sí logran ser efectivos, son llevados a competir en circunstancias desiguales cuando no desconocidos en su posibilidad de vinculación. Se escucha con frecuencia, que para poder ser tenido en cuenta en el sistema productivo, se debe padecer de antemano el ser excluido o segregado.

En cualquier sistema productivo, al que no se escapa el que se vivencia en nuestro contexto, por fragmentado y ambivalente que se manifieste, lo que se busca es que el sujeto ejecute unas rutinas sin el menor asomo de reflexión.

La práctica es sustituida por la rutina, dando lugar a pensar que la reflexión que ocasiona el sistema de producción es rápidamente sustraída al sujeto mismo en su accionar; la reflexión, en ese sentido, no sería para todo sujeto ni en todo momento para el sujeto que le da lugar y origen. El estado subsiguiente de alienación vendría a ser precisamente ese donde la rutina se impone a la práctica; donde la reflexión sobre el hacer es la primera excluida del sistema de producción, cualquiera que este sea. Así, reflexionar sobre la factibilidad de aceptar diferentes modos de producción, emparentados más con el potencial del sujeto que se crea un discurso para lograr existir, no es siquiera imaginable en el estado actual de una sociedad que solo concibe el anclaje a uno y exclusivamente un discurso de producción para la existencia, a pesar de sus incoherencias, inconsistencias y fracturas. Incluso, entender que diferentes modos de producción podrían ocasionar un *plus* al discurso imperante son posibilidades no contempladas por el Establecimiento. Empero de los fracasos en la hegemonización del sistema de producción imperante, se sigue con la insistencia en lo mismo.

Referencias

- Báez, J. (2007). Intervención en la Psicosis desde el Psicoanálisis. *Tesis Psicológica*, 2, 101-107.
- Báez, J., Rodríguez, R., Karam, J. M. & Velosa, J. (2008). Factibilidad de Intervención en la Psicosis desde el Psicoanálisis en un Programa Institucional de Inclusión Social. *Tesis Psicológica*, 3, 100-115.
- Báez, J. (2010). Una respuesta a la pregunta por el dispositivo analítico. *Tesis Psicológica*, 5, 150-157.
- Báez, J. (2011). El psicoanálisis y la institución (El eterno des-encuentro). *Tesis Psicológica*, 6, 236-243.
- Báez, J. (2012a). El delirio y el discurso: Débiles referentes para arbitrar en la salud mental. *Tesis Psicológica*, 7, 18-39.
- Báez, J. (2012b). Normalidad, anormalidad y crisis. *Tesis Psicológica*, 7(2), 134-145.
- Báez, J., González, A. M. & Fernández, C. (2013). El discurso de la calle: una mirada psicoanalítica al denominado habitante de la calle. *Psicogente*, 16(30), 263-274.
- Fernández, C. & Acevedo, J. L. (2010). Psicosis y lazo social: abordaje desde el dispositivo analítico lacaniano. *Tesis Psicológica*, 5, 30-45.
- Fernández, C. (2012). Enfermedad mental y salud mental. Reflexiones en torno a la posibilidad del deslizamiento de un discurso que mostraría un Otro que no existe (A). *Tesis Psicológica*, 7, 82-91.
- Freud, S. (2005). *Psicoanálisis del arte*. Madrid: Alianza.

- González, A. M. (2012). Políticas de las instituciones de salud mental: Sus efectos e incidencias en la concepción de la psicosis y la condición del sujeto psicótico. *Tesis Psicológica*, 7, 102-125.
- Heidegger, M. (1994). *Conceptos fundamentales*. Barcelona: Altaya.
- Heidegger, M. (2010). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (2009). *Seminario 23. El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Rancière, J. (2011). *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*. Barcelona: Herder.
- Rodríguez, R. (2007). Tramas de lo Inconsciente: El Delirio de la Locura y la Realidad. *Tesis Psicológica*, 2, 91-100.
- Rodríguez, R. (2009). El trastorno, la psicosis, la clínica, y el psicoanálisis. *Tesis Psicológica*, 4, 88 -101.
- Rodríguez, R. (2010). Disertaciones acerca de los resultados del proyecto de intervención desde el psicoanálisis sobre el problema de la psicosis y la inclusión social. *Tesis Psicológica*, 5, 2-29.
- Rodríguez, R. (2012). La clínica al diván. *Tesis Psicológica*, 7, 48-59.
- Velosa, J. (2010). Consideraciones sobre las psicosis paranoicas y su relación con la personalidad. Anotaciones en torno a la tesis de doctorado de Jacques Lacan. *Tesis Psicológica*, 5, 46-57.